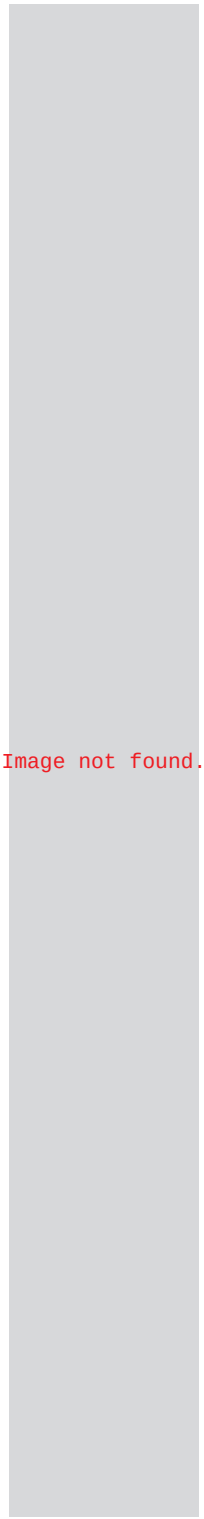
21 Poemas para Daniella

Eduardo Perezzi



Capítulo 1

Quédate

No te vayas mujer, quédate a mí lado.

Quédate en mí para un último beso,

una última caricia.

Una última mirada a tus ojos obscuros.

Una última mirada a tus cabellos largos.

Por favor quédate, quédate que me muero.

Quédate por que te robas mi alma,

quédate por este amor sincero.

Quédate mi amor,

porque sin ti muero.

Porque si te vas, me falta el aliento,

porque si te vas, esta agonía es un infierno.

Quédate mujer, para poder verte al alba.

Para que los suaves toques de sol bailen en tu piel.

Quédate para poder fundirnos, en un fuego intenso.

Quédate para ahogar mi llanto y cobijarme en tu regazo.

¡Oh! mujer amada quédate,

quédate porque mi vida sin ti, es una tortura,

una agonía, una muerte, un infinito desierto.

Quédate como la primera noche,

quédate y no te vayas.

Quédate por que el olvido es imposible.

Quédate a mí lado hoy, bajo este manto plutónico.

Quédate en mí mujer, por que juntos somos primavera.

Capítulo 2

Siento

Siento tu mano cuando me acaricias,
siento tú suave piel cuando eres mía.
Siento una felicidad indescriptible cuando te veo,
siento en ti, locura y fuego mujer querida.

Siento tú felicidad, en esos ojitos sonrientes,
esa iluminación del alba.
Siento que cada fibra de mi ser te adora,
te ama, te respira, te desea y te añora.

Siento el vacío, la opresión en mi pecho,
siento el dolor de perderte.
Siento terror al ver tú tristeza,
siento pavor saber que me dejas.

Siento más, cuando soy la causa,
siento más, cuando soy la pena.
siento miedo de mí vida,
siento en ti, amada mía.

Siento tus expresiones, haciéndome sentir,

siento que me hacen vibrar,

siento que me hacen amar,

siento que me hacen volar.

Siento mis errores cometidos,

siento vida, que debo estar contigo.

Siento que tenemos un mundo,

siento que somos infinitos.

Siento que te amo locamente.

Siento amor verdadero.

Siento que eres mi luna.

Siento que lo nuestro, es verdadero.

Capítulo 3

Promesa

Te propongo una promesa,

un deseo, una vida.

Es todo lo que tengo para ofrecerte,

Por el momento, amada mía.

Te regalo una promesa,

sin objeciones y sin vacilaciones.

Te regalo este miedo,

en medio de la noche.

Porque sin ti no me veo,

sin ti, me falta el aliento.

El viento calla,

en medio del desierto.

Calla por una promesa guardada,

es mi corazón el único tesoro que poseo.

Te lo regalo como ofrenda,

en medio de esta promesa.

Promesa que escribo con mi sangre

y sello en mi alma.

Para que siempre este presente,

en medio de mi mente.

Estar a tu lado es mi anhelo,

tomados de la mano viajemos juntos.

Naveguemos por el mundo,

porque somos uno.

Capítulo 4

Miedo

Tengo miedo de perderte,
miedo sin fin al pavor,
al no sentir tus labios,
tú pecho, tú voz.

Miedo en la agonía,
en ver tu partida.
Miedo en ver la tristeza,
en mi alma amada mía.

Ver el miedo al despedirte,
este miedo inconfundible.
Este pecho moribundo,
gimiendo en agonía.

El silencio de mi grito,
el miedo más terrible,
ahoga mi alma,
en penumbra anejada.

Tengo miedo y lo admito,

ver cómo te alejas,

ver aquella tristeza,

que baña mi cabeza.

Tengo miedo de no sentir,

nunca más lo que siento,

miedo al ver partir,

a mi amor que era perfecto.

Capítulo 5

Dedicada

En medio de la fortuna,
te enfrasque entre mis brazos.
Te tomé en febrero,
para fundirnos en el cielo.

En este día especial,
te dedico estas palabras.
Palabras de amor incondicional,
palabras de mi alma.

Amada por mí mundo,
amada por mí silencio,
amada por el infinito,
cuando calla este universo.

Mi diosa gloriosa,
mi eterna esperanza,
no fundimos en amores,
en amores de nuestra alma.

Tú sonrisa es mi pan,

tú voz es mi música,

tú belleza una maravilla,

tú compañía, mi alegria.

Daniella en febrero,

te dedico estas palabras,

me dedico a ti,

en cuerpo y alma

Me tomó por el tiempo,

enfrascándome en mundos oníricos,

en mundos de siluetas,

que me susurraban tú belleza.

Belleza de mujer plena,

belleza de Daniella,

belleza de mi musa,

una musa, llamada Daniella.

Capítulo 6

Miradas

El manto plutónico,
extendido sobre mí,
en son danzante,
de estrellas estelares.

Recorrían el mundo,
en búsqueda de luz,
en búsqueda de mi mundo,
buscando mí anhelo.

Aterrizo en mi pecho,
como flecha arrojada.
A travesó mi alma,
aquella noche estrellada.

Rodeados de ángeles y querubines,
borraste mi mirada.
Me cegaste en este mundo,
lo único visible, era tu cara

Tu cara de tez blanca,

y cabellera negra.

Esa cabellera arropada,

y mimadas por las estrellas.

Se ruborizo mí rostro,

al intercambiar miradas.

Tú sonrisa perfecta,

enamoro mi alma.

Me quede quieto,

pasmado y rígido.

En medio del silencio,

embobado sin sentido.

Me devolviste la mirada,

me devolviste el aliento,

la tierra comenzó su danza,

con aquel beso.